

**LECTIO DIVINA - CICLO C - CUARESMA DOMINGO II****Lectura del libro del Génesis 15, 5-12. 17-18**

En aquellos días, Dios sacó afuera a Abrán y le dijo:

«Mira al cielo, y cuenta las estrellas, si puedes contarlas».

Y añadió: «Así será tu descendencia»

Abrán creyó al Señor y se le contó como justicia.

Después le dijo: «Yo soy el Señor que te saqué de Ur de los caldeos, para darte en posesión esta tierra».

Él replicó: «Señor Dios, ¿cómo sabré que voy a poseerla?».

Respondió el Señor: «Tráeme una novilla de tres años, una cabra de tres años, un carnero de tres años, una tórtola y un pichón.»

Él los trajo y los cortó por el medio, colocando cada mitad frente a la otra, pero no descuartizó las aves. Los buitres bajaban a los cadáveres y Abrán los espantaba.

Cuando iba a ponerse el sol, un sueño profundo invadió a Abrán y un terror intenso y oscuro cayó sobre él.

El sol se puso y vino la oscuridad; una humareda de horno y una antorcha ardiendo pasaban entre los miembros descuartizados.

Aquel día el Señor concertó alianza con Abrán en estos términos:

«A tu descendencia le daré esta tierra, desde el río de Egipto al gran río Éufrates».

**Salmo 26, 1bcde. 7-8. 9abcd. 13-14****R./ El Señor es mi luz y mi salvación.**

El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré?

El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién me hará temblar? R./

Escúchame, Señor, que te llamo; ten piedad, respóndeme.

Oigo en mi corazón: «Buscad mi rostro». Tu rostro buscaré, Señor. R./

No me escondas tu rostro. No rechaces con ira a tu siervo, que tú eres mi auxilio; no me deseches. R./

Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida.

Espera en el Señor, sé valiente, ten ánimo, espera en el Señor. R./

**Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 3, 17-4, 1**

Hermanos, sed imitadores míos y fijaos en los que andan según el modelo que tenéis en nosotros. Porque -como os decía muchas veces, y ahora lo repito con lágrimas en los ojos- hay muchos que andan como enemigos de la cruz de Cristo: su paradero es la perdición; su Dios, el vientre; su gloria, sus vergüenzas; sólo aspiran a cosas terrenas.

Nosotros, en cambio, somos ciudadanos del cielo, de donde aguardamos un Salvador: el Señor Jesucristo.

Él transformará nuestro cuerpo humilde, según el modelo de su cuerpo glorioso, con esa energía que posee para sometérselo todo.

Así, pues, hermanos míos queridos y añorados, mi alegría y mi corona, manteneos así, en el Señor, queridos.

**Lectura del santo Evangelio según san Lucas 9, 28b-36**

En aquel tiempo, tomó Jesús a Pedro, a Juan y a Santiago y subió a lo alto del monte para orar. Y, mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió y sus vestidos brillaban de resplandor.

De repente, dos hombres conversaban con él: eran Moisés y Elías, que, apareciendo con gloria, hablaban de su éxodo, que él iba a consumir en Jerusalén.

Pedro y sus compañeros se caían de sueño, pero se espabilaron y vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él. Mientras estos se alejaban de él, dijo Pedro a Jesús:

«Maestro, ¡qué bueno es que estemos aquí! Haremos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías».

No sabía lo que decía.

Todavía estaba diciendo esto, cuando llegó una nube que los cubrió con su sombra. Se llenaron de temor al entrar en la nube.

Y una voz desde la nube decía:

«Este es mi Hijo, el Elegido, escuchadlo».

Después de oírse la voz, se encontró Jesús solo. Ellos guardaron silencio y, por aquellos días, no contaron a nadie nada de lo que habían visto.

**COMENTARIO**

El salmista resume en su canto de confianza y súplica el tema central de las lecturas de este domingo: la esperanza en un Dios que es luz y salvación, aun en medio de las dificultades. Abrahán salió de su tierra y se encontró con un Dios que promete y se compromete. En ese Dios se puede esperar incluso contra toda esperanza, porque ha manifestado su rostro transfigurado

en Jesucristo. Jesús, en medio del camino hacia Jerusalén, donde le espera la muerte, muestra su rostro luminoso, el de Hijo de Dios. Como hizo Pablo, también nosotros ponemos nuestra confianza en el Señor crucificado y resucitado. Esta confianza es la que nos mantiene firmes a pesar de los obstáculos del camino.

### **COMPRENDER EL TEXTO**

Cada año, la liturgia del 2º domingo de cuaresma nos presenta el relato de la transfiguración. En el camino hacia la cruz, Jesús quiere animar a sus discípulos y les manifiesta su verdadera identidad.

Antes de iniciar el largo viaje de subida a Jerusalén (Lc 9,51-19,28), Jesús anuncia por primera vez su pasión y resurrección y señala las actitudes del que quiere seguirlo («El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser desechado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar al tercer día... Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz cada día y me siga...» Lc 9,22-27). Justo a continuación nos encontramos con el episodio de la transfiguración, que podemos leer como una teofanía o manifestación divina. Se trata de una “parada” antes de iniciar el camino que lleva a la cruz. Ante este horizonte cercano de sufrimiento se revela la verdadera gloria de Jesús. De este modo manifiesta su verdadera identidad e invita a sus discípulos a afrontar las dificultades del seguimiento y a entender la pasión desde la experiencia de la resurrección.

El evangelista dice claramente que sube con ellos al monte “para orar”. Jesús se aparta a un lugar fuera de lo cotidiano para entrar en contacto con el Padre. El monte es, en la simbología bíblica, un lugar donde Dios se manifiesta y el creyente puede encontrarse con él mediante la oración. La **transfiguración** de Jesús sucede precisamente “**mientras oraba**”, actitud en la que Lucas suele presentar a Jesús antes de que suceda algo importante en su vida. Es en esa relación con Dios mediante la oración en la que él manifiesta su **auténtico rostro**. Esta manifestación de Jesús toma algunos elementos de otras “teofanías o manifestaciones de Dios” del Antiguo Testamento.

1. **Su semblante se transforma** y sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrante, color utilizado en el Nuevo Testamento para aludir simbólicamente a la resurrección de Jesús.
2. **Aparición de Moisés y Elías**, personajes cuya venida esperaban los judíos como signo de la llegada de los tiempos mesiánicos (Mal 3,23), ambos son tenidos por los mayores profetas del Antiguo Testamento y se esperaba su regreso como anuncio de la venida del Ungido. Dios se hace presente, sobre todo en Jesús, pero también en Moisés y Elías. Estos personajes hablan con Jesús acerca del “éxodo que había de consumar en Jerusalén”, es decir, de **todo el proceso de su paso al Padre**, lo cual incluye su pasión y muerte, pero también su resurrección y ascensión al cielo.
3. **La voz del cielo le invita a escuchar a Jesús**, viene a aclarar el sentido de todo lo que está ocurriendo. Es Dios quien habla desde una nube (símbolo del A.T.) para hacer una revelación: la gloria de Jesús le viene de Dios mismo. Para ello utiliza las mismas palabras que dirigió a Jesús en su Bautismo (Lc 3,22). **Pedro** había mostrado su alegría, pero parecía no haber comprendido la visión; colocaba a Moisés y Elías al mismo nivel que Jesús, y no quería afrontar las dificultades del seguimiento. Pero **Jesús es el Hijo elegido** con quien el Padre mantiene una relación privilegiada. Por eso **merece ser escuchado como mensajero de Dios** por excelencia. Su palabra tiene una autoridad mayor que la de los del antiguo profetismo que representan estos personajes.

Jesús está solo. Toda la atención se concentra sobre él. La Ley (Moisés) y los Profetas (Elías) han desaparecido y solo resuenan ya con fuerza la voz y la persona de Jesús.

**También hoy a nosotros**, en medio de la cuaresma, **se nos muestra transfigurado** y nos habla para que **descubramos su presencia en el camino del seguimiento -que muchas veces es un camino de cruz-** para que no perdamos la meta en estos días de conversión.

### **MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS**

“*Este es mi Hijo, el Elegido, escuchadlo*”, nosotros queremos tomar en serio esta invitación de Dios. Por eso la Iglesia, en medio de este tiempo de Cuaresma que nos conduce a la Pascua, nos anima a contemplar el rostro luminoso de Jesús, aunque muchas veces planea sobre nosotros, como lo hizo sobre él, la oscura sombra de la cruz.

1. **“Y una voz desde la nube decía...”**:  
¿De qué maneras he escuchado en mi vida la voz de Dios?
2. **La transfiguración deja entrever la luz de la Pascua, pero no ahorra el camino de la cruz**:  
¿Qué pistas y que luces me ofrece este pasaje a la hora de vivir mi compromiso cristiano?
3. **“Y, mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió y sus vestidos brillaban de resplandor”**:  
¿Cómo me ayudan esos momentos de transfiguración ante las dificultades que a veces encuentro en mi seguimiento de Jesús?